

Retratos y relatos del desarraigo en Bogotá

Semillero Desarraigo y Justicia social en
Colombia y Latinoamérica.

Bogotá, Colombia

2017-I

RETRATOS Y RELATOS DEL DESARRAIGO EN BOGOTÁ

Pontificia Universidad Javeriana
Instituto de estudios sociales y culturales PENSAR
Semillero Desarraigo y Justicia social en Colombia y Latinoamérica.
Bogotá, Colombia
2017-I

Semillero Desarraigo y Justicia social en Colombia y Latinoamérica

Profesor investigador Wooldy Edson Louidor

Coordinador Julián Muñoz

Angie Cepeda

Karen Méndez

Laura Gaitán

Alejandra González

Moly López

JUSTIFICACIÓN:

Bogotá es una de las ciudades más pobladas del territorio colombiano; es una ciudad de destino que representa futuro, esperanza y oportunidades para muchos y al mismo tiempo inseguridad, extrañeza, apatía, individualismo y afán para otros. En los últimos años la ciudad se ha expandido; a diario han llegado diferentes tipos de migrantes con propósitos, fines y posibilidades diferentes. Es una ciudad en la que *“...se mezclan y superponen diferentes y complejas diversidades, lo que le da un carácter diferente a nuestra vida de convivencia, con la superposición, interpenetración y colindancia de la multiplicidad...”* (Mesa, 2000).

Muchas de estos migrantes convergen en el centro de la ciudad. El centro es uno de los espacios en el que la diversidad étnica, social, cultural del proceso de migración, es visible. Allí convergen centros de poder político y económico que hacen que converja diversidad de sujetos, desde el turista, político, académico, trabajador, desplazado, estudiante, hasta los sujetos que sobreviven por medio del hurto o el engaño.

Estas experiencias subjetivas del desarraigo, en especial la de los sujetos excluidos; sujetos desarraigados que por la violencia, la inseguridad o la nada se ven en la necesidad de migrar para salvar sus vidas; se caracterizan por la inestabilidad e inseguridad para la realización de sus proyectos de vida. Proyectos de vida que pretenden dejar atrás el desarraigo, negándolo buscando construir un rearraigo personal y político, un sentido de la vida (Loudior; 2016).

Estos sueños o motivaciones son visibles en lo que conocemos como el trabajo informal (una de las grandes evidencias de las injusticias sociales por las que atraviesan los desarraigados en Colombia). Trabajos que realizan las personas en las calles, en los espacios públicos sin ningún tipo de contrato y que expresan los deseos de vivir, de seguir en la construcción de un proyecto de vida individual, familiar o colectiva.

Teniendo en cuenta lo anterior, consideramos que un acercamiento a las estéticas y relatos del trabajo informal en el centro de la ciudad de sujetos que han vivido el desarraigo nos permite como Semillero de investigación visibilizar historias subjetivas del desarraigo en marcos locales y nacionales. De esta manera, se busca dar un rostro, unos sentidos y sensibilidades al desarraigo.

OBJETIVO GENERAL: Contribuir a la expresión estética y la comprensión del desarraigo en Bogotá por medio del relato y retrato escrito de experiencias subjetivas de migrantes que trabajan en el centro de la ciudad, .

OBJETIVOS ESPECÍFICOS:

- ♦ Capturar por medio de la observación participante y la entrevista semiestructurada relatos sobre el desarraigo-arraigo de migrantes que ejercen actividades informales en el centro de Bogotá.
- ♦ Interpretar los significados que las experiencias subjetivas pueden aportar para la comprensión del fenómeno del desarraigo y la justicia social en Colombia.

METODOLOGÍA:

La metodología del proyecto es de carácter cualitativo ya que este “...aborda las realidades subjetivas e intersubjetivas como objetos legítimos de conocimientos científicos. Busca comprender –desde la interioridad de los actores sociales– las lógicas de pensamiento que guían las acciones sociales. Estudia la dimensión interna y subjetiva de la realidad social como fuente del conocimiento” (Galeano, 2014; 18 en Abad, 2011; 24) y etnográfico, ya que se usa el relato y la observación participante como métodos.

Se realizaron dos visitas al centro de la ciudad, específicamente a la carrera 7ma entre las calle 26 y 11. La primera visita fue exploratoria; en esta, nos presentamos y se presentó el proyecto a diferentes trabajadores informales. De esta manera los invitamos a participar del proyecto y agendamos la siguiente visita, en la que se haría registro de los relatos y retratos.

El compendio de los relatos se hizo a partir de la entrevista semiestructurada como técnica conversacional teniendo como hilo conductor la trayectoria laboral en pasado, presente y futuro. Para esto se crearon una serie de preguntas orientadoras que se pueden revisar en el [anexo 1](#). Cada una de las preguntas va dirigida a obtener los significados y sentidos de la persona sobre la memoria respecto a la ciudad, el trabajo, los habitantes de esta, el lugar de trabajo con el fin de encontrar a partir de preguntas sencillas su construcción de proyecto de vida (expectativas) y de tejido social que den cuenta del desarraigo/ arraigo en las experiencias subjetivas.

También se preparó, la construcción de retratos escritos de los sujetos a partir de la observación participante. Ya que “las observaciones facultan al observador a describir situaciones existentes usando los cinco sentidos, proporcionando una “fotografía escrita” de la situación en estudio”(Kawulich, 2005, pág. 2). Además, nos permitía como investigadores acercarnos y participar en la cotidianidad de los sujetos junto con los que buscábamos comprensiones sobre el desarraigo y la justicia social. El propósito de estas observaciones consistió en retratar los gestos, las miradas y los posibles sentimientos que se transmitieran durante la entrevista. También, dejar relatado el ambiente y las estéticas de esta zona del centro de la ciudad para dar cuenta de un contexto y espacio a cada relato.

La segunda visita se realizó el domingo 2 de Abril. En la visita exploratoria los participantes del proyecto nos comentaron que el domingo era un día de mucho trabajo porque muchas personas visitan esta zona de la ciudad. Teniendo en cuenta esto, acordamos que las entrevistas no durarían más de 10 minutos, por lo que se tendrían en cuenta las preguntas del anexo 1 para dirigir la conversación con especial énfasis en que, durante ese corto tiempo se recogiera información respecto al pasado el presente y el futuro. Todos aceptaron el uso de sus nombres y fotografías para este proyecto.

LA 7MA REFLEJA, CONFLUYE, CUENTA Y OCULTA Audio ambiente

Un domingo bogotano en toda su expresión, el tráfico estaba tranquilo, hacía frío y el cielo nos retaba con sus nubes negras.

Si de hacer una historia de Bogotá se trata, desde la caminata a nuestro punto de destino ya podíamos hacer una observación de una de las vías principales de la ciudad, la carrera séptima.

Los grafitis, los huecos, los charcos y la basura ya dan cuenta del olvido, del aseo y de los muros como forma de expresión para muchos.

Moly López

El centro, la séptima:

Las calles están llenas de vida, de arte, de historia. Domingo, la ciclovía. La calle, llena de sol, recibe a todos los que quieran conocerla. Diversidad, trabajo y espectáculo. No sólo hay gritos, defendiendo las causas para recolectar firmas, sino también hay arte en construcción. Rostros pintados con tiza y carboncillo, que cuentan historias. Dos rostros en la calle difuminados por los pasos y tres en construcción. Ella llamó mi atención. Ojos claros, piel canela. En su mano la foto del rostro que dibuja y, la otra, su instrumento con el cual difumina el polvo de colores tierra. El ojo derecho del rostro en el suelo, también cuenta una historia. El baile y otros espectáculos nos muestra que el arte no solo es una forma de expresión sino una forma de vida.

María Alejandra González

RETRATOS Y RELATOS DEL DESARRAIGO EN EL CENTRO DE BOGOTÁ

Miriam:

Al llegar a su lugar de trabajo Miriam nos recibe con ofertas y promociones de las artesanías que vende. Es un espacio angosto que crece hacia arriba haciendo uso máximo de su lugar de trabajo. Está lleno de artefactos de distintos tipos, prendas de vestir, adornos, mochilas, utensilios, entre otros. Acepta con gusto nuestra invitación a contarnos sobre su vida. Relata que es de Bogotá y que ha vivido muchos años en la ciudad. Era guaquera y vendía los productos originales con el papá de sus hijos. Esto tuvo que cambiar cuando llegó Andrés Pastrana al poder pues cambió la legislación y esta actividad que llevaban a cabo se volvió ilegal. Miriam tiene un conocimiento muy amplio sobre las leyes, las fechas, los contratos, las normas y los proyectos del distrito que la involucran y es muy sensata al hablar del tema. Menciona que sus hijos son de un estrato diferente y que se dedican a otras actividades diferentes a la venta de artesanías. Está muy agradecida por su lugar de trabajo y tiene un sentido interesante de comunidad con quienes la rodean en este espacio.

Laura Gaitán Lee

Una mujer de una edad avanzada, cabellos grises, estatura promedio (en Colombia) y con una voz clara y fuerte que no parece de su edad. Con esa voz que además refleja seguridad nos cuenta que era guaquera junto con su esposo. Que llegó Pastrana y con un estatuto cambió las cosas y tuvieron que dedicarse a las artesanías. Que paga 20mil por ese espacio de trabajo, sabe

tejer y cree que deberían organizar la entrega de esos espacios, entregarlos a personas que realmente lo necesiten. Aunque tiene ese espacio, manifiesta que en cualquier momento se lo pueden quitar, no es segura su permanencia allí. Se autodenominó trabajador informal, “somos trabajadores, informales, siempre hemos existido”. De Petro dijo que no hizo nada, en cambio, Peñalosa les cambió la cubierta del lugar, que antes se encontraba sucia, vieja y rota.

Karen Méndez

Luis, el artesano:

Su pelo blanco. Sus ojos azules, brillantes. Sus manos muestran una historia, expresan su trabajo. Su saco verde oscuro y encima una bata blanca impecable. Su estante, “pulseras y anillos bonitos, para mujeres bonitas”, sus artesanías se organizan con alfileres en una base negra de terciopelo. El orden es algo importante para él, si algo se mueve, inmediatamente lo vuelve a poner en el sitio en el que ya estaba. Sus artesanías muestran la originalidad y la dedicación que la da a cada pieza, entre 1 y 2 horas por cada una nos comentaba. Orgulloso de su trabajo y de los 20 años aproximadamente que lleva haciéndolo, nos explica como construye cada anillo, cada arete, cada pulsera. Sin dudar, empieza a contar su historia de vida, sus experiencias, sus emociones. Tiene 5 hijos y mientras nos cuenta como “los sacó adelante” de su ojo izquierdo se escurre una lagrima lentamente que luego limpia con su mano mientras sigue hablando con nosotros. Muestra un gran interés por las entidades que se encargan del trabajo informal, la ciencia política y los programas de artesanías que realizaba en cárceles junto con los jesuitas.

Artesano y joyero de filigrana exquisita, de anillos, pulseras y aretes cuyo valor está en el trabajo y la dedicación misma más que en lo valioso del material. Ni el oro o la plata pueden compararse con el esfuerzo y el amor puesto en cada detalle.

Padre de 5 hijos. Todos en el “buen camino”, becados, trabajadores y agradecidos. Todo un manojo de orgullo que llena las palabras de Luis cuando cuenta su situación actual. Un puesto fijo en un pequeño centro comercial de artesanías sobre la 7ma con 27 o 28 le permite encontrar una estabilidad en su trabajo, y a pesar de quejarse por la corrupción de entidades que pretenden ayudarles, no se queja de los indudables beneficios que para él y sus compañeros representa la comodidad y seguridad de no tener que trabajar en la calle.

Sin embargo, una vez la historia comienza a ir hacia atrás, el personaje de Luis comienza a ampliarse más allá del hábil artesano. Las múltiples caras y trabajos de un hombre que ha pasado por todo en este mundo le dan vida y profundidad a una historia que comienza a teñirse de ejército, guerrilla, sacerdotes, drogas, arte y sobre todo mucha sabiduría.

Julián Muñoz

Karen:

Una mujer joven, de cabello tinturado de color rojo, recogido, ojos grandes, nos recibió con una expresión tranquila, como si antes ya hubiese dado entrevistas. Nos cuenta que lleva 12 años en aquel estante/cubículo dónde vende dulces y cigarrillos. Les tienen prohibido vender alcohol o drogas; cada semana, cualquier día a cualquier hora alguien del IPES pasa a revisar

que no hayan arrendado el lugar y que no estén vendiendo lo que no deben. Trabaja todos los días de 10 de la mañana hasta las 8 de la noche. Está su hija, se encontraban leyendo, sonrío y nos dice “es que me gusta leer, leo mucho”. Desde antes de tener ese trabajo ya leía. Viene de Villaviciencia, pero desde niña ha vivido en Bogotá, su familia migro porque su padre logro trabajar en la capital, en una tienda de trajes para los cachacos de la época. Desde entonces su trabajo ha sido el comercio. En los 10 minutos que estuvimos vendió dos perfumes. Con esto ha logrado pagar la universidad de su hija mayor y sostener a su familia, 3 niñas y ella. Ahorra mucho. Le gustaría vivir en Villaviciencia, pero allá no hay trabajo, no hay posibilidades.

Karen Méndez

Pintor:

Nos cuenta su amor por Bucaramanga, su ciudad de origen. Lo más importante, es que pudimos ver cómo inicia sus obras de arte. Al llegar a hablar con él, empieza a sacar sus herramientas de trabajo, se ve concentrado. Llega a Bogotá porque tiene un proyecto artístico en el cuál lo contrataron y le dieron 120 millones de pesos. Sin embargo, lo robaron en la estación de Transmilenio de Marley. El no culpa a las personas que lo robaron, sino que se culpa a si mismo por haber sido imprudente. Opina que todos somos desarraigados ya que para los bogotanos nada es de ellos, no cuidamos la ciudad porque no nos sentimos parte. En cuanto a su futuro, quiere hacer un programa artístico con los artistas de la calle. Sus respuestas son cortantes. También nos cuenta que ha vivido en muchas partes por cuestiones de su trabajo. Su lugar preferido en Colombia es Bucaramanga y en el segundo puesto está Panamá, pero ya que no tenía papeles le tocó devol-

verse. Enfatiza que lo busquemos en Facebook, para poder ver su trabajo. Además, nos dice que de foto de perfil tiene un retrato de Bob Marley.

María Alejandra González

Un hombre relativamente joven, delgado y concreto. Se muestra interesado en la conversación. Nos cuenta que vivió toda su vida en Bucaramanga y que por diferentes trabajos ha tenido que viajar dentro y fuera del país. Explica que se encuentra vendiendo arte en la calle porque fue víctima de un robo al llegar a Bogotá, venía con la esperanza de comenzar el proyecto de una galería de arte. Le gusta la ciudad y a futuro quisiera usar el arte como medio para ayudar a las personas que viven en la calle, quiere darles un lugar para mostrar su vida y cómo viven la ciudad.

Laura Gaitán Lee

De Bucaramanga, dijo que vino a Bogotá hace 6 meses para montar una galería de arte con 120 millones que traía en dos maletines. En la estación Marly, lo robaron. No odia la ciudad, porque cree que “nada es mío y todo me pertenece”. Ha estado en muchos lugares trabajando por encargos. Su lugar favorito, Panamá. No pudo quedarse por cuestiones burocráticas...papeleo.

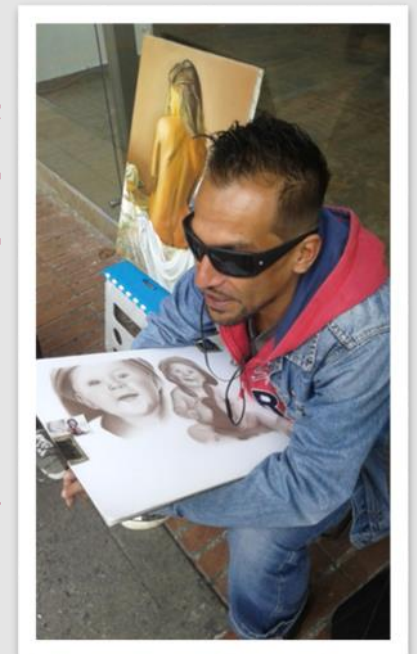
Karen Méndez

William:

Artista, bogotano de pura cepa, dibujante, luchador, tatuador, y ante todo, un alma libre. William parcha todos los días sentado en la 7ma dibujando retratos e imágenes con precisión y detalle. Su técnica es de admirar y su perseverancia de escuchar. Trabaja en su mayoría por encargo y ve en la séptima un espacio para mostrar lo que es capaz de hacer. No es un vendedor ambulante que encuentra en la calle su inspiración y su potencial clientela.

Esto es ahora su trabajo, su sustento y parte de su sueño. Anteriormente, hace casi 10 años, retrataba para pasar un buen rato, conquistar una que otra transeúnte y hacer lo que le gusta. Ahora, después de otras experiencias, volvió a su sitio, al lugar donde siente que tiene la oportunidad de demostrar de lo que es capaz y que lo acoge como siempre. Han quedado a un lado los objetivos pasajeros, hoy en día ve en esto un trabajo digno con el cual puede solventar sus responsabilidades.

Ve en la 7ma un espacio para todos, de trabajo para todos. Más allá de uno que otro inconformismo capitalino con los costeños, venezolanos o simplemente vendedores que pueden dañar el ambiente para su trabajo con música popular desentonada, sabe que está en un lugar que es de todos, y en el cual cada quien la lucha a su manera. Admite que hay tensiones con los policías y los vendedores ambulantes, las expulsiones no se hacen esperar, al parecer comerciar en vía pública se está volviendo a criminalizar. Sin embargo William sabe que eso no es con él. Porque él no es vendedor ambulante, él es un artista.



Entre artistas se apoyan, se valoran y se organizan informalmente. El espacio lo permite y da cabida, y el arte es tan amplio que da para todos. Sin embargo no oculta su descontento con aquellos que solo por dinero se aprovechan y se hacen pasar por artistas, no solo desmeritando su trabajo, sino quitándoles clientes.

Dice que Bogotá es una ciudad de oportunidades, pero ante todo es su casa, y como tal, la respeta y la cuida. Tiene sueños grandes, y entre ellos sin duda está el hecho de salir del país y conocer Europa. Vivir la vida y ser feliz aprendiendo. Por otro lado se proyecta con estudiar algo de diseño o afines, de tal manera que pueda darle otro nivel a su trabajo; no más artístico, porque para él eso no depende de los estudios o de lo avanzado de la técnica, sino para profesionalizarlo, para difundirlo mejor. Además de eso, le gustaría armar una galería en la cual pueda darle también un mayor valor a su trabajo, dignificarlo y de paso el de los demás artistas.

Julián Muñoz

El artista de lentes oscuros.

Con lentes oscuros se mira la ciudad de quien vive como nativo y no como extranjero. Con nostalgia se observa el ruido, la protesta, la basura y el comportamiento de los otros.

-Es mi casa y aquí las reglas las pongo yo

Es la capital, es la ciudad de todos, es la ciudad de oportunidades. Para todos hay espacio, pero las reglas las pongo yo.

-Quiero ser pintor, escultor, tatuador y dibujante, montar una galería de todos. Quiero ser un via-

jero de Europa, donde todo es distinto. Detesto la corrupción, la violencia y mi solución es acabar con la especie humana.

No vivo las calles, las trabajo, las prioridades cambian y yo con ellas. La calle no me hace menospreciado, pero si necesitado. La ciudad cambia, cambia con cada gobierno. Me gusta el arte, la música y que la gente ande en bici.

Me gusta la candelaria, la séptima y detesto el hombre que grita firmas para la revocatoria. El ruido se apodera de mis jornadas de dibujo, la gente, los niños, los perros y por qué no las niñas bonitas que veo pasar.

Mis riquezas vienen de los dibujos que me encargan y lo gringos no les gusta que los retraten, debe ser porque allá tienen de eso, su interés está en la arquitectura y en grupos montados en bici.

Mi séptima, es mi casa, la quiero mejor así peatonal, me alivia de la contaminación de los carros y también ¿por qué no?, me pierdo de los espectáculos de los robos.

Mi mama y mi sobrina, son mi motor, no tengo hijos ni esposa, pero si un motivo, para siempre estar frente al Juan Valdez, aquí me encuentran y de aquí soy, bogotano en todo su esplendor aunque deseoso de ser como Medellín, lleno de regionalismo, porque está es mi casa y aquí las reglas las pongo yo.

Caótica es mi ciudad, violenta pero también cultural, aquí llegan todos y para todos hay lugar.

Moly López

Petro:

Le compramos chontaduro. Trabaja con una carreta, vende chontaduro a 1000, 2000 y 3000 pesos. Se encontraba con una mujer, al igual que él de piel negra. Un señor de 58 años, nos dice varias veces... "es que yo estoy viejo, yo ya me voy a morir, así, pobre". Empezó a hablarnos así, sin más, "Es que en Cali a uno lo dejan trabajar"; cuando le dijimos que queríamos escucharlo dijo que sí y empezó a hablar del M-19, de su juventud en Cali vendiendo fruta con el afro y pantalones anchos para ir por la noche a bailar salsa, "era un salsero". Allí conoció a la JUCO y aprendió mucho, eso le gustó de esa organización, les mostraban cine sobre medio oriente, sobre el mundo. De allí salió para el M-19. Nos cuenta que tomaban los camiones que cargaban comida y llegaban al pueblo, la gente gritaba llegó el M, llegó el M y ellos les decían "hoy vamo' a comer pollo mi gente, leche y así". Su voz se ha quebrado y le han salido un montón de lágrimas sin control. Se disculpa. Quiere tomar las armas de nuevo, quiere morir luchando por una causa revolucionaria o defendiendo a alguien. Le duele lo que hacen con los trabajadores informales. "Aún tengo el



corazón, y discúlpennme la palabra, pero también tengo los huevos para volver a la selva". La selva y Cali, los nombró varias veces en poco tiempo. Nos habló de Topollillo, un policía que abusa del uniforme y los hace esconderse y salir corriendo de la zona de trabajo. No sonrió en ningún momento. Manifiesta que no entiende por qué no lo dejan trabajar, por qué no lo dejan trabajar dignamente, por qué lo humillan si simplemente está tra-

bajando, porque “Si uno no trabaja, no come”. Es mucha la ira, le gustaría inmolarse, matar a Peñalosa o a Topollillo. Petro, el exalcalde, se refiere a él como mi comandante. Cuando fue la toma del Palacio de Justicia él estaba en los llanos, todos oían la toma por radio “eso parecía un partido de fútbol, todos éramos eh, eh” emocionados, luego me mira y se queda en silencio. Esa toma terminó porque los mataron a todos, guerrilleros y civiles. Le preguntamos sobre el futuro, se encomienda en las manos de “MI SEÑOR Jesucristo” lo llevo aquí todo el tiempo y señala su pecho. Me dice toque, toque. Es como una lámina de esas que están forradas con un trenzado de cuero. Es grande, de al menos 10 cm por 8cm. No la muestra, pero ahí está. Le pregunto que si siempre la ha tenido (este siempre se refiere a la selva). Comprende y responde que sí. Tiene sus ojos llenos de lágrimas, su voz se quiebra entre la nostalgia y la ira, además de la impotencia. Cuando el M dejó las armas y se desmovilizó él tuvo que irse porque estando en el proceso de re-inserción empezaron a matarlos, él se voló y así se acabó todo. Le pregunté sobre la coyuntura pero no respondió, dijo que volvería a tomar las armas. En algún momento mis ojos también se inundaron, yo también creo que hay abuso de autoridad que hiere la dignidad. “Soy Dilme, pero me dicen Petro”.

Karen Méndez

Aparece sobre las calles de la 7ma como un simple vendedor más, el chontaduro que vende llama mucho la atención pero es su amabilidad la que permite que cualquiera se queda charlando un poco con él.

Es valluno, de Cali. Ha sido un asiduo trabajador que desde hace más de 30 años en Bogotá ve las calles y la fruta como la combinación que puede darle algo de sustento mientras añora su lucha y su causa. Es ante todo, según él mismo se describe, un excombatiente y un revolucionario. Las filas del M19 fueron su mundo por varios años hasta que se salió para salvar su vida. Al no ser parte entonces de ficha guerrilla en 1991, claramente nunca fue amnistiado, razón por la cual le fue mucho más difícil rebuscársela y encontrar de nuevo un lugar. Su apodo, "Petro", sin duda proviene del que sería su comandante, como él mismo aún le dice, y que siendo su alcalde aumentó su esperanza en el pueblo y en creer que las cosas se podían hacer bien. Hoy, ve a Bogotá con otros ojos; ve desesperanza, incomodidad y abuso de autoridad.

La nostalgia con la que habla de sus ideales revolucionarios, de su lucha y de los cambios que quiere ver, se mezclan con sus nuevos inconformismos. La persecución policial a los trabajadores informales, la falta de oportunidades, la ausencia de dignificación de lo que es y lo que hace, entre otras razones, aumentan odios que llevan décadas cocinándose.



Petro, es un trabajador y un excombatiente que parece por momentos no esperar mucho ya. Lo ha vivido todo, y así no pierda la convicción en sus ideales políticos, no puede ocultar su profundo desconsuelo con la realidad. Una realidad que es tan suya como del país entero. Dice incluso ya estar muerto, pero con insistencia deja claro que para él no sigue habiendo mayor hecho dignificante que morir luchando por una causa. En este momento su lucha es consigo mismo,

con un trabajo que no termina por darle un lugar, y con unos recuerdos que lo mantienen vivo.

Julián Muñoz

Carlos:

Es un hombre adulto que monta una exposición fotográfica muy cerca a la plaza de Bolívar, él denomina su trabajo una obra periodística. Trabajaba en el campo y tuvo la oportunidad de educarse y aprender sobre sus derechos y la situación del país. Esto lo motivó a comenzar una larga lucha por sus derechos y por el cambio de esta situación, lucha contra la corrupción, contra el delito. La indiferencia del Estado le obligó a alzarse en armas y unirse a un movimiento guerrillero. Esto tuvo muchas consecuencias en su vida pues fue desplazado, amenazado y perseguido por grupos paramilitares. Le apasiona informar a la gente sobre las víctimas de la violencia, es por esto que su exposición está conformada por alrededor de 200 fotos sobre este tema. Luchó también por las dificultades que supuso presentar este trabajo en el espacio público, pues la policía siempre le ha complicado su labor informativa, concientizadora y periodística.

Laura Gaitán Lee

Pilar, compañera de Carlos:

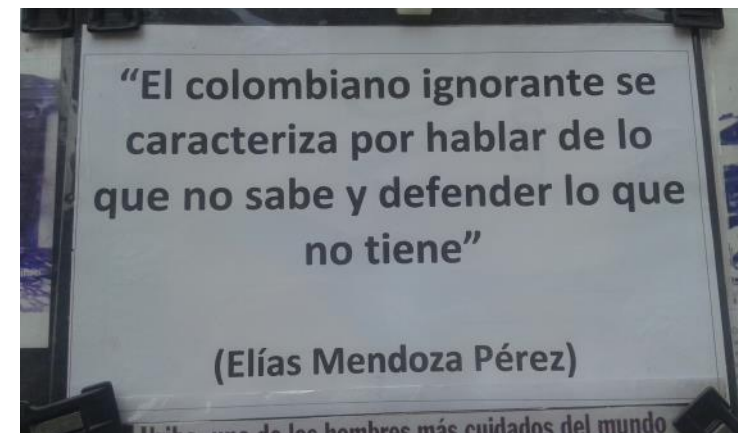
Atenta a todo lo que Carlos dice. Cuida del perro que se encuentra en uno de los palos que sostienen las tarjetas. Además, recoge la plata de aquellos que quieren colaborar, porque como dice, les ha tocado muy duro. Me cuenta que los han amenazado de muerte, les han allanado la casa y han perdido todo. Cuando Carlos habla, ella también intenta participar, asiente la cabeza y lo

escucha con toda la atención. Desde mi punto de vista, ella necesita tener una voz. Lastimosamente cuando empezamos a hablar, decide seguir recolectando la plata. Al irnos, me da un abrazo muy acogedor.

Las tarjetas de memoria

Son más que unas tarjetas laminadas, son memoria, son resistencia. Cada imagen cuenta una historia desde el lente de la cámara y cada relato debajo de ellas muestra una verdad, de la múltiples que existen. Extranjeros paran, preguntan, muestran un gran interés. La gente se detiene en aquellas que le llaman la atención, leen y continúan su camino.

María Alejandra González



CONSIDERACIONES FINALES

A partir de los relatos de migrantes y de personas que son de Bogotá y trabajan en ella – las entrevistamos para abordar la categoría de justicia social– podemos notar que el trabajo es una actividad para enfrentar el desarraigo. Tanto los vendedores, los artistas como el periodista de la memoria manifiestan sentirse orgullosos de sus trabajos.

No les parece un trabajo indigno o malo, han pagado y sacado adelante a sus familias. De esta manera, sacar adelante al a familia se vuelve un proyecto de vida, ¿dónde es adelante?. Los significados al respecto parecen mostrar que quedarse atrás es quedarse quieto, no estudiar y no trabajar. Porque para algunos la educación a la que accedieron hizo la diferencia sobre lo que hacen ahora o simplemente la educación es la forma de sacar adelante a sus familias. En ese sentido, el acceso a la educación devela una injusticia social en el país, una injusticia que la mayoría sufre y enfrenta. Una injusticia a la que se resisten, porque no se quieren “salir adelante”.

Nadie manifestó querer un trabajo “formal”, incluso Carlos con su obra periodística sobre la memoria del país, reivindica su actividad como un trabajo, “un trabajo para la sociedad” (tomado del audio). Petro se pregunta por qué humillan su labor, por que hieren un trabajo digno.

El trabajo, más allá de las implicaciones económicas, es un acto y una categoría que per-

mite el arraigo del sujeto político singular y posibilita la construcción de un sujeto político colectivo. Algunos de ellos ya están organizados, otros simplemente sienten empatía por los que realizan trabajos similares y en cualquier momento la solidaridad surge y juntos se esconden y Petro espera enfrentar a Topollillo.

El abuso de la autoridad y el trato diferencial entre el que es artista, vendedor ambulante y alguien que trabaja haciendo pública la memoria del país delata órdenes jerárquicos no formales, contruidos en la práctica bajo intereses políticos. Ya sea, ocultar lo que ha sucedido en el país, hasta ocultar a los que trabajan por causa de una idea estética de la ciudad. Esta da cuenta del cambio de administración.

Respecto a los migrantes, evocan un recuerdo amigable sobre su lugar de origen. Volver, a algunos les gustaría pero las posibilidades de empleo o de sobrevivir son bajas y prefieren quedarse en la ciudad. Bogotá se sitúa así como el lugar del trabajo, del dinero, un lugar con muros para que se algunos se expresen, un lugar para la acción política (marchas, plantones), un lugar de arte, un lugar para llegar.

Lo anterior, muestra elementos de deseo, memoria y, procesos de relación con el entorno, sus dinámicas y los sujetos que lo habitan; evidenciando así, las formas en que se busca el rearraigo, por medio del proyecto de vida, los sueños y/o de la construcción de nuevas territorialidades en un ambiente que es hostil y hospitalario al mismo tiempo.

BIBLIOGRAFÍA

- ♦ Abad, C. (2011). Re-construcción del hábitat: un proceso de territorialización del habitante en condición de cuerpo desarraigado en la ciudad de Medellín. Recuperado de: <http://www.bdigital.unal.edu.co/6172/1/1017124197.2011.pdf> Fecha de consulta: 1 de febrero de 2017.
- ♦ Kawulich, B. B. (2005). La observación participante como método de recolección de datos. En: Revista FORUM: QUALITATIVE SOCIAL RESEARCH SOZIALFORSCHUNG. Volumen 6, No. 2, Art. 43. Mayo 2005.
- ♦ Lobo, A.L. (2010). Reflexiones teórico-metodológicas sobre uso de la fotografía en la investigación social: Identidades de clase de media y memoria piquetera en el Puente Pueyrredón (Avellaneda, 2002-2009). Recuperado de: <http://www.rchav.cl/lobo.htm#2> Fecha de consulta: 4 de Febrero de 2017.
- ♦ Louior, W.E. (2016). Articulaciones del desarraigo en América Latina. El drama de los sin hogar y sin mundo. Editorial Pontificia Javeriana.
- ♦ Mesa, N. E. (2000). Construcción destrucción de lugares. Espacios del anonimato. Recuperado de: <http://www.bdigital.unal.edu.co/2199/2/FOR15-NEM02.pdf> Fecha de consulta: 2 de febrero de 2017.

ANEXO 1

- ¿Cuál es tu nombre? (Edad si es posible) ¿De dónde eres?
- ¿Dónde vives? ¿Con quién vives?
- ¿Cuál es tu ruta diaria y qué medios de transporte usas para llegar al lugar de trabajo o al trabajo?
- ¿Qué trabajos haz realizado antes y en dónde?
- ¿Cuánto tiempo llevas en Bogotá? ¿Qué te gusta del centro de Bogotá? ¿Qué te disgusta del centro de la ciudad? ¿Qué te gustaría cambiar del centro?
- ¿Qué experiencias de hospitalidad has vivido en Bogotá? ¿Qué experiencias de hostilidad has vivido en Bogotá?
- ¿Qué otras cosas sabes o te gustaría aprender a hacer?
- ¿Cuáles son tus deseos o expectativas a nivel laboral para el futuro? ¿Para qué o por qué?
- ¿Qué haces cuando no estás trabajando? ¿Qué acostumbrabas a hacer en tu tiempo libre en los anteriores trabajos y lugares?
- ¿Conoces a otros trabajadores informales del centro de la ciudad que vengan de fuera de la ciudad?

